

NUUESTRA HISTORIA



Mayo de 2002 / Tomo V / Segunda Época REVISTA DE HISTORIA, ARTE Y LITERATURA \$20.00

JUÁREZ: HISTORIA Y MITO

Textos de:
Ricardo
Orozco Ríos,
Bonifacio
Contreras,
Luis Anaya
Merchant,
Fernando
Leyva, José
Francisco
Coello,
Napoleón
Rodríguez



Textos de:
Gustavo
Pérez
Rodríguez,
Guadalupe
Urbán,
Guadalupe
Lozada,
Guadalupe
Ibarra,
Sandra Pérez
y Clara
Guadalupe
García

Contenido

MARZO-ABRIL 2002

5

PALABRAS DEL EDITOR: Las ediciones de la SHyCP

6

EL ANIVERSARIO LUCTUOSO DE RODOLFO MORALES

Ricardo Orozco Ríos

10

NOTICIAS Y COMENTARIOS

12

LA CRÓNICA DE UN DIA: 15 DE JULIO DE 1867

Guadalupe Lozada León

20

JUÁREZ A TRAVÉS DE LA CARICATURA POLÍTICA DE SU ÉPOCA,
UN EJERCICIO

Gustavo Pérez Rodríguez

25

LOS INMACULADOS DEL NORTE

Napoleón Rodríguez

27

JUÁREZ Y BULNES

O EL HÉROE, EL VILLANO Y EL SUJETO DE LA HISTORIA

Luis Anaya Merchant

33

PORFIRIO PARRA, EL MÉTODO Y EL PROCER

Fernando Leyva Martínez

40

¿BENITO JUÁREZ: ENEMIGO DE LAS CORRIDAS DE TOROS?

José Francisco Coello Ugalde

48

EL HEMICICLO A JUÁREZ

Clara Guadalupe García

53

LAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y EL PRESIDENTE JUÁREZ

Guadalupe Urbán Martínez

57

MARGARITA MAZA DE JUÁREZ

Guadalupe Ibarra Olivera

62

JUÁREZ EN EL IMAGINARIO EUROPEO Y AMERICANO

Bonifacio Contreras C.

Porfirio Parra, el método y el prócer

*La memoria y la historia
son obligatoriamente selectivas.*

Georges Duby

Fernando Leyva Martínez

En 1906 se dio una de las discusiones más interesantes sobre la historia patria. La historicidad de Juárez estaba en entredicho, se trataba de mantenerla o —que era lo que no se quería—, negarla.

Tras la polémica con Francisco Bulnes, la Comisión Nacional del Centenario del Natalicio de Juárez convocó a un certamen en el que hubo tres categorías: biografía, poesía y ensayo. Diversas plumas hicieron su aparición, unos concursantes tenían largo trecho recorrido; otros, en cambio, hacían sus primeros intentos. En la categoría de ensayo, Porfirio Parra concursó con una obra llamada *Sociología de la Reforma*. Fue uno de los textos que más gustaron en esa jornada. El valor de la obra como lo señala el prologuista, es que responde a un plan científico no sólo por el método utilizado, sino por la capacidad de análisis que hace de todos los acontecimientos históricos de aquella época.¹

Porfirio Parra

Chihuahuense, educado en las doctrinas científicas más avanzadas de su tiempo,

compartió con otros intelectuales mexicanos la fascinación que por aquellos años producía el positivismo y sus disímiles variantes. Médico de carrera, dictó clases de diversas materias en la Escuela Nacional Preparatoria, de la cual llegó a ser director. Incursionó en el campo de las letras y humanidades. Pluma incansable, escribió sobre lógica, medicina y de aspectos históricos nacionales.

Su aportación más relevante al campo de la historia fue precisamente la utilización del método positivista. Dicha teoría sirvió para develar fenómenos con base en la explicación de las causas y sus respectivas consecuencias. Se establecían tres estadios: teológico, metafísico y positivo. Todas ellas son fases que había que remontar hasta llegar, desde luego, a la positiva, como meta. De este modo, el positivismo es una teoría general del progreso natural de la humanidad, y al mismo tiempo, una teoría de la ciencia que somete también la historia, como cualquier otra ciencia social, a los hechos que pretende estudiar.

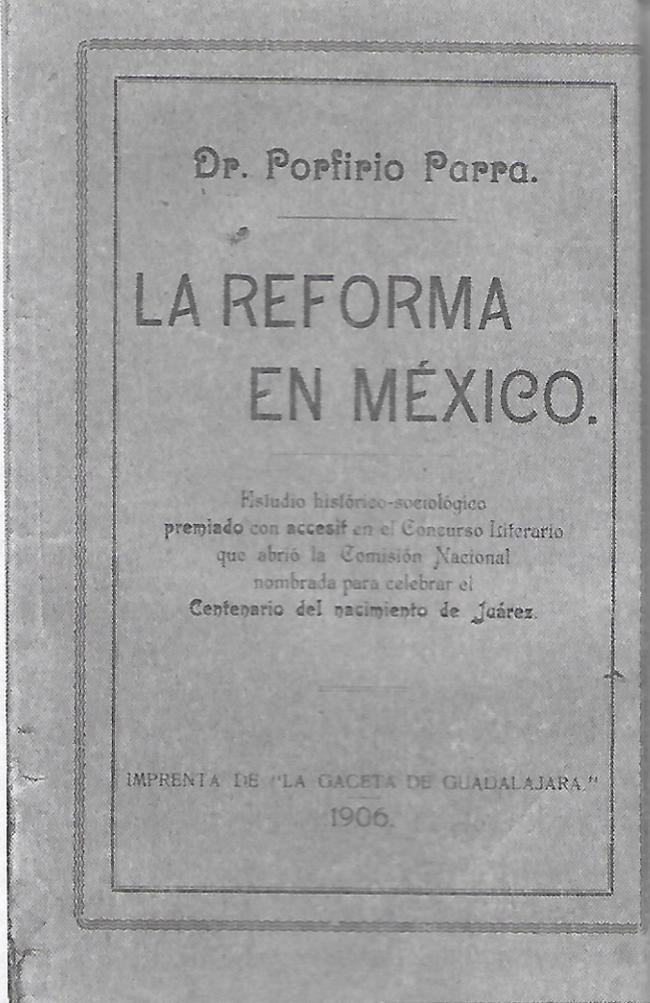
El libro

El texto define varios aspectos de la historia. Dos de ellos son básicos. El primero, es la noción de cambio social y la reforma juarista, el segundo. Ambos son fundamentales para la ascensión evolutiva del país. La idea de cambiar a un país desde sus cimientos anárquicos, católicos y caducos. Llegar con base en el progreso, a otro moderno y progresista, con un eminente carácter igualitario, con obvia separación de poderes y dejar, de una vez por todas, a la Iglesia fuera de las decisiones del gobierno.

Sociología de la Reforma es la explicación más acabada para 1906 acerca de la historia mexicana. Ofrece una panorámica del proceso históri-

co-evolutivo mexicano, iniciado con la Colonia y culmina con el juarismo. De igual modo maneja la idea de un modelo de nación madura y decidida en busca de la razón, virtud que debe ser la fuerza y el motor de cualquier sociedad. Así lo exigen las leyes que rigen a las sociedades. El mensaje es claro, México debe dejar a un lado su oscurantismo y emerger como nación moderna.

En el análisis previo al texto de Parra, se observan varias etapas o estadios. De la



clasificación que hizo, de acuerdo con el positivismo, de la historia encontramos que la dividió en tres estadios. El primero como ínfimo, génesis de la historia nacional, identificado plenamente como la sujeción de estas tierras a la metrópoli española. La etapa colonial representaba un tiempo de represión y oscuridad. La mayoría de la población giraba toda su vida en el siniestro círculo de la miseria, como por toda una vida giraban los condenados del Dante en los círculos del infierno.²

El segundo, representado por la convulsión entre las fuerzas antagónicas: liberales y conservadoras. Parra entiende esa época como el preludio de un acomodamiento de fuerzas. En esta etapa coincide con la obtención de la Independencia y la búsqueda de un proyecto nacional. Liberales y conservadores lucharon buena parte de la primera mitad del siglo XIX. La que representaba el progreso y la defensa de las ideas, en pocas palabras, la facción destinada para la obtención de la llave que evolucionaría a la sociedad, sin duda alguna, la liberal. Los conservadores eran todo lo opuesto, representaban la fuerza opositora al progreso material, cultural y político. El choque solamente se resolverá en el campo de batalla. La Reforma se iba a realizar en el terreno de las armas.³ De esta manera se llegaría, por lógica contundente, a la luz irradiante de la legalidad, momento en donde imperarán los ideales y la humanidad toda compartirá un mismo destino histórico. El estadio es el positivo, que coincide con la etapa parriana conocida como: juarismo triunfante.

En *Sociología de la Reforma*, perfila un protagonista central: Juárez, quien se encontraba militando dentro de las filas liberales. Pasó penurias ³/₄ como lo marca las mejores historias sobre héroes ³/₄ Por ejemplo, Santa Ana lo persiguió, encarceló y exilió.

El espíritu grandioso que esperaba el siglo XIX mexicano es Juárez, "él es la viva fuente de la luz, a la cual es bueno y placentero acercarse. La luz que ilumina, que ha iluminado las tinieblas del mundo."⁴ La importancia de Parra y su obra reside en la exposición puntual que hace de la situación. Acontecimientos perfectamente descritos, relación entre algunos hechos del proceso reformista. Además, explica con lujo de detalles las leyes de causalidad inmersas en el proceso histórico emanado de la Revolución de Ayutla. En ese sentido y de acuerdo con el manejo del conjunto de leyes sociológicas, puso a prueba la historicidad de su relato. Pese a manejar toda la sapiencia de su famoso método sociológico, la defensa de la historicidad de Juárez es más que manifiesta. El libro presenta al gran oaxaqueño como algo necesario para avanzar, claro está, remontando los escollos que pusieron a su paso los conservadores. Cumple con la función de héroe.

Por último, a lo largo de los capítulos se aprecia la idea que el autor ya había manejado anteriormente, la historia es un ramo del saber que tiene por objeto referir ordenadamente los sucesos que han influido en la suerte de los pueblos. Además de reflexionar sobre la suerte y destino último de la condición humana y el destino común de la humanidad.⁵

El método

Es oportuno considerar que la manera

de hacer historia, en México y en el resto del mundo, para la primera década del siglo xx está marcada por tres elementos: el positivismo, el darwinismo social y el método sociológico.

Es tal la certidumbre del método sociológico, que se presume que con su utilización sería la manera lógica de demostrar y entender el tiempo de la Reforma y, por ende, a uno de los personajes más polémicos en la historia mexicana. Con la utilización de ese método los males entendidos serían esclarecidos.

Sociología de la Reforma, obedece a un proyecto científico por varios aspectos. No hay duda sobre el rigor adoptado, como tampoco por el análisis de los acontecimientos claves en la historia. El estudio contempla como tema central los años comprendidos de 1855 a 1861. La delimitación corresponde a la promulgación de la *ley Juárez* y la expedición de la última *ley de Reforma*, respectivamente. La saga contiene la evolución y maduración de los preceptos liberales acaudillados por el presidente Juárez.

En Parra se observa, como en los demás autores que compitieron en el certamen del Centenario del Natalicio de Benito Juárez, la búsqueda desmedida por aproximarse a la verdad. Así, la manera de hacer historia debe estar supeditada, ante todo, en la presentación del análisis y guiar al lector en el proceso evolutivo, en la superación de

un pueblo con a través de distintas etapas.

Para esta la intención de subrayar la importancia del método en boga por aquel entonces: el sociológico.

En esta la intención por diseñar las distintas etapas de la historia mexicana y alentar en la búsqueda de ellas la aportación del positivismo de su era: la jurista. De hecho funciona como la encarnación de la verdad y la defensa decidida de los verdaderos valores, los liberales. Para abordar la historia mexicana introduce la novedad de que la *Reforma* es prólogo y un epílogo, que a su vez tienen causas y efectos como lo demuestran las leyes sociológicas. Así lo son respectivamente la Revolución de Ayutla y la Intervención y el Imperio.

Las etapas parteras de la historia son tres. Una llamada "preliminares de la Reforma", la cual abarca la última presidencia de Antonio López de Santa Anna, identificada claramente como primitiva, en ella el país vivió las tropelías de un suero advenedizo y que humilló a la sociedad. La otra, "Reforma iniciada", en donde abarcó la génesis de la proeza jurista: las presidencias de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort. El pueblo mexicano se volvió y apoyó decididamente al bando liberal, ellos eran el verdadero cambio. La tercera, aquella a la que deber aspirar cualquier pueblo: "Reforma consumada", que estudia la Guerra de Reforma y la victoria de la legalidad.

Parra al igual que Justo Sierra, tiene en claro que la evolución misma de la sociedad llevaba a un estadio más elevado de su proceso histórico. Ambos escritores enunciaron que las sociedades están sometidas a leyes.⁶ Con base en lo anterior, Juárez fue el motor del cambio, pero como la historia la hacen los hombres era necesario que un individuo fuera el que se encargara de transformar el proceso.

El personaje

Hacia 1904, Juárez ya estaba convertido en un mito nacional. Bulnes lo criticó, lo tildó de todo y consiguió cuestionar su papel como prócer de la patria. En respuesta, los demás historiadores, periodistas y escritores que concursaron en 1906 hicieron lo contrario, erigir lo extraordinario del mito y tratar, mediante sus escritos, de establecer que el único modo para estudiar al periodo era buscar y explicar su grandiosidad.

El *Benemérito*, desde la primera etapa de la obra, está perfilado a la grandeza. El personaje es importante, sin demeritar el método. En donde Parra puede comprobar la veracidad de los acontecimientos, y lo más



relevante del momento, demostrar que efectivamente Juárez, es sin ninguna duda el prócer de la patria y el destinado por la fortuna para componer el caos, es a toda prueba quien personifica a la etapa histórica. Puso orden y arregló la anarquía. Es en esencia el salvador de la patria por varios aspectos. Por su grado de iluminación, devo-

ción a las leyes y defensor de las ideas.

También se destaca que el afán de Juárez y de los liberales por dotar al país de lo que muchas naciones ya habían conseguido mediante revoluciones: una Constitución, la cual debería castigar la arbitrariedad y señalar los principios de la división de gobierno.

¿Qué es Juárez para nuestro escritor? Lo define de muchas maneras. Por ejemplo: “patricio sin par”, “liberal sin tacha”, “defensor de la carta fundamental”, “serenidad majestuosa” y así por el estilo. Definiciones todas ellas, que el autor pone como distintivos para quien es realmente el protagonista de la transformación política y social de aquella época. Lo importante del “patricio sin par” en su muy particular visión, es que fue el personaje que estuvo en el momento justo y en el lugar oportuno para que, gracias a su sapiencia política, económica y hasta militar, el país consiguiera bajo su estafeta el ansiado camino del progreso.

El Juárez político de Parra, es un individuo que supo conciliar los distintos intereses de las distintas facciones en torno a él. Impuso las medidas pertinentes con base en la fuerza de sus argumentos. Al parecer la beligerancia fue su elemento. Gobernó el país en etapas y en situaciones por demás críticas. Pocos años de su mandato fueron de relativa calma. El proyecto de nación todavía se estaba consolidando. A él ya no le tocó vivir para ver eso.

Conclusión

La historia puede ser maestra de la vida. Alecciona y también se presta para justificar cualquier posición política o ideológica. Todo es del color del cristal con que se mire. Los escritores, por su parte, adolecen como los otros mortales. Unos parten de sus críticas, los más adulan; hay pocos realmente

objetivos. 1906 demostró que el panteón nacional tenía una crítica severa. El que osó levantar la voz fue Bulnes. Muchos rompieron lanzas en favor del desvalido Juárez. Lo escudaron como pudieron. Tanto apolo-gistas como los otros se justificaron en contar con la verdad. Argumentaron siempre con la confianza que da el uso de las fuentes. Hicieron gala de ellas; sin embargo, como es el caso de Parra, no cita ningún texto, sólo se apoya en el método sociológico, derivado del positivismo que años atrás criticó en un texto aparecido en *El Universal*, el día 14 de febrero de 1891.

Juárez es héroe, es patriarca, ¿será de carne y hueso? La idea de defender al zapoteco de la ola de críticas es por defender su modelo de héroe. La historia no sería un discurso en donde Parra esgrimiera la actuación del político en su justa medida. ¿Falseo información? ¿Ponderó todo en su justa medida? Se lanzó a defenderlo sin siquiera ponderar sus yerros, que de seguro los tuvo, o en efecto, no era el fin de la obra.

Al bosquejar su personaje, nos presenta un portento, no tiene mancha, es de una sola pieza y por que no, destinado a ser prócer entre los padres de la patria. La narración sirve para glorificarlo desde antes de que aparezca en escena. Cuando menciona lo caótico de la colonia y de los primeros tropiezos en busca de un proyecto de nación. La necesidad de que alguien salve al país del caos es manifiesta ¿Quién será?



Porfirio Parra Ca. 1911

La respuesta sale sobrando.

Es cierto que manejó el método comtiano. Dividió la historia en tres etapas generales. Lo modificó a sus propios intereses. Conoció la Reforma en tres estadios. Sin embargo,

su visión se cae a momentos. El personaje pesa más que los acontecimientos suscitados por la revolución de Ayutla. No existe otra relación de personajes de gran talla, como efectivamente los hubo. El papel que tienen los Lerdo de Tejada —Miguel y Sebastián—, Melchor Ocampo y otros no corresponde con lo que hicieron. Lo grandioso del momento histórico está dado por la pléyade de liberales.

Si el destino de la sociedad mexicana estuviera sometido a una evolución natural que accediendo desde las formas más sencilla y bajas hasta alcanzar las más altas, de suerte que la meta de toda evolución es la razón, efectivamente el personaje de Juárez es la validación de lo que Auguste Comte señaló. Los liberales, en efecto, moldearon la etapa histórica. Ellos, todos juntos, hicieron posible la realización del sueño. Nada más que el crédito se lo llevó por completo Juárez.

Finalmente, es cierto que la obra goza

de un método, señala bien los momentos y las épocas que guardan cohesión. Realiza sus cortes conforme a hechos que marcan rupturas en un proceso. Pese a ello, eventualmente se olvida de sus leyes sociológicas y parece más una historia de corte político que destaca al gran hombre que debe por méritos propios tener un lugar destacado en el panteón. *Sociología de la Reforma*, fue en su momento una obra que cumplió con su cometido defender a Juárez. En el presente, ubica al lector en una polémica que invitó a muchos escritores a disentir de un héroe o a confirmar su grandeza. En definitiva, el autor se sale con la suya, arma bien la forma de su narración, deja a un lado el fondo. El personaje se escapa y rebasa cualquier sistema o teoría.

Notas:

1 Porfirio Parra, *Sociología de la Reforma*, México, Empresas Editoriales, 1948, (Prólogo)

2 Porfirio Parra, *op cit*, p. 44.

3 *Ibid*, p. 140.

4 Thomas Carlyle, *Los héroes*, España, Ediciones Orbis, 1985, p. 33.

5 Porfirio Parra, "Los historiadores. Su enseñanza", en: Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM, 1970, p. 304.

6 Porfirio Parra, *Sociología de la Reforma*, México, Empresas Editoriales, 1948, p. 144.

